



migración 2.0

Francisco Mata Rosas | Coordinador y compilador



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Unidad Cuajimalpa

















Migración 2.0

Francisco Mata Rosas
Coordinador y compilador



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Unidad Cuajimalpa

Clasificación Dewey: 304.8 M54

Clasificación LC: JV6225 M54

Migración 2.0 / Francisco Mata Rosas, coordinador y compilador ; [fotografías, José Luis Salgado] ... [et al.] ; [textos, Rodolfo R. Suárez] ... [et al.] . – Ciudad de México : UAM, Unidad Cuajimalpa, 2017.

124 p. : fot. byn y col. ; 24 x 20 cm.

ISBN: 978-607-28-1150-8

1. Emigración e inmigración – Aspectos sociales – Fotografías. 2. Inmigrantes – Condiciones sociales – Fotografías. 3. Antropología cultural – Investigaciones – Fotografías.

I. Mata Rosas, Francisco, coord. II. Salgado, José Luis, fot. III. Suárez, Rodolfo R., colab.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Dr. Eduardo Peñalosa Castro

Rector General

Dr. José Antonio De los Reyes Heredia

Secretario General

Dr. Rodolfo Suárez Molnar

Rector de la Unidad Cuajimalpa

Dr. Álvaro Peláez Cedrés

Secretario de la Unidad

D.R. © 2017 UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Cuajimalpa
Avenida Vasco de Quiroga 4871, Col. Santa Fe Cuajimalpa.
Delegación Cuajimalpa de Morelos, C.P. 05348, Ciudad de México (Tel.: 5814 6500)
www.cua.uam.mx

ISBN de este libro: 978-607-28-1150-8

Coordinador editorial: Mtro. Francisco Mata Rosas

Edición fotográfica: Camila Mata Lara y Francisco Mata Rosas

Diseño y formación: VLA

LA IMAGEN MIGRA

Francisco Mata Rosas

Las imágenes, como las personas y las ideas, constantemente migran, viajan y cambian de forma, rebasan y no reconocen fronteras, se trasladan con toda su carga simbólica, su concepción del mundo y sus rasgos culturales; al encontrarse con otras se funden, se integran, convergen o crean nuevas formas de entendimiento o vida.

En el caso de la fotografía estas migraciones son físicas, conceptuales y tecnológicas. La imagen se encuentra en un constante proceso de mutación y reinención, sus usos, formatos y límites se han modificado por completo, su forma de circulación y consumo también, la lectura o interpretación de ésta se da en contextos distintos a los que eran habituales hasta hace muy pocos años: todos tomamos y todos consumimos fotografías; se ha convertido en parte de nuestras actividades cotidianas, vemos y desecharnos imágenes constantemente, es inevitable preguntarnos ¿con cuáles nos quedamos, cuáles resultan trascendentes en este constante fluir en las pantallas, qué me están diciendo?

Los migrantes también se reconstruyen, se reinventan, adoptan y adaptan, es muy difícil que reconozcan límites, cargan con su historia pero buscan un futuro, el inalcanzable horizonte siempre los mueve, nos mueve, hablar de la migración es hablar de todos, es hablar de todo, nos atraviesa como sociedad de manera transversal y tangencial, nos construye, nos transforma, nos enriquece permanentemente, nos hace preguntar de donde venimos y hacia donde queremos llegar.

Las imágenes reunidas aquí dan cuenta de ello, de esas historias epopéyicas o cotidianas, de esas múltiples caras de un fenómeno muy complejo que sin duda nos incumbe a cada uno de nosotros.

Este libro se crea en un ámbito de colaboración, de mostrar y ver, de escuchar viendo, de pensar y establecer empatía. A partir de una convocatoria en Facebook se recibieron miles de fotografías que migraron de la red al papel, de lo líquido a lo sólido, de lo efímero a lo permanente, imágenes que viajan para una vez más ser parte de nuevos

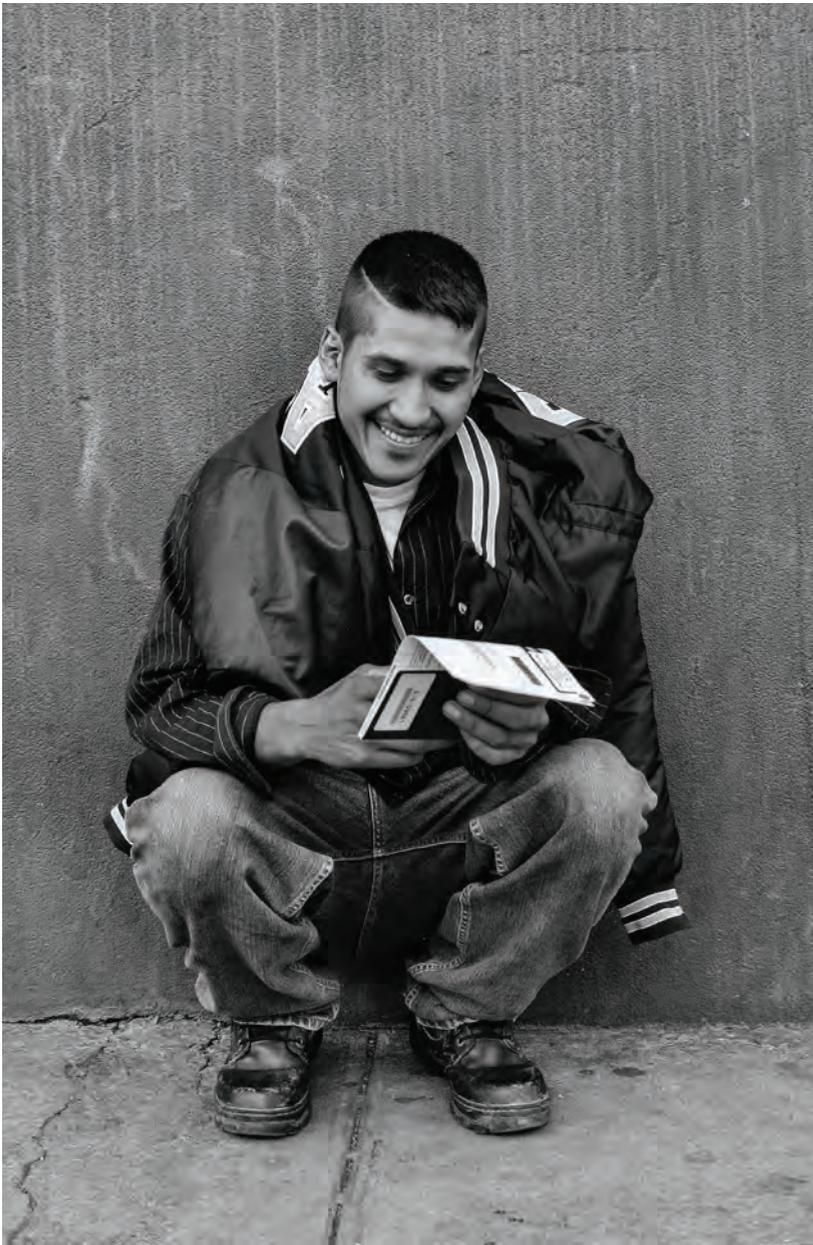
encuentros, imágenes en busca de lectores, de miradas que les den sentido, de un horizonte cambiante y de permanencia, imágenes cargadas de sueños y pesadillas, de frustración y esperanza, de futuro y de pasado, imágenes que se mezclan en estas páginas como lo hacen los migrantes en sus comunidades de destino.

La Universidad Autónoma Metropolitana desde el ámbito académico y creativo contribuye a la reflexión social al visibilizar problemas contemporáneos con ancestrales raíces e inimaginables posibilidades futuras. El trabajo docente y de investigación no tiene sentido si no se vincula a los procesos sociales, sus actores y sus contextos, la era Trump pone en tensión este tema. Crear barreras a los flujos migratorios poco puede resolver, es necesario construir otros esquemas de acercamiento a fenómenos complejos que requieren soluciones complejas, este volumen busca contribuir desde la imagen y la colaboración a esta suma de visiones necesarias, a esta necesidad de acciones políticas, sociales y culturales conjuntas.











Gerardo
35 AÑOS
HONDURAS



Jeison
23 AÑOS
HONDURAS



José
29 AÑOS
HONDURAS



Wilber
21 AÑOS
HONDURAS



Dany
22 AÑOS
GUATEMALA



























212

Don't Toss -
EMERGENCY
Line to 1-800-6-PLAN





JESUS MALVERDE

GR

A-F

S-Z

EXTRAÑAS
Animalitos











207

207







WHERE
SUMMER
COMES
TOGETHER

SAVE \$3







WAR

PORT OF
LOS ANGELES

PORT
OF
LOS ANGELES

FOREIGN TRADE ZONE NO. 4

CUSTOMS
ST

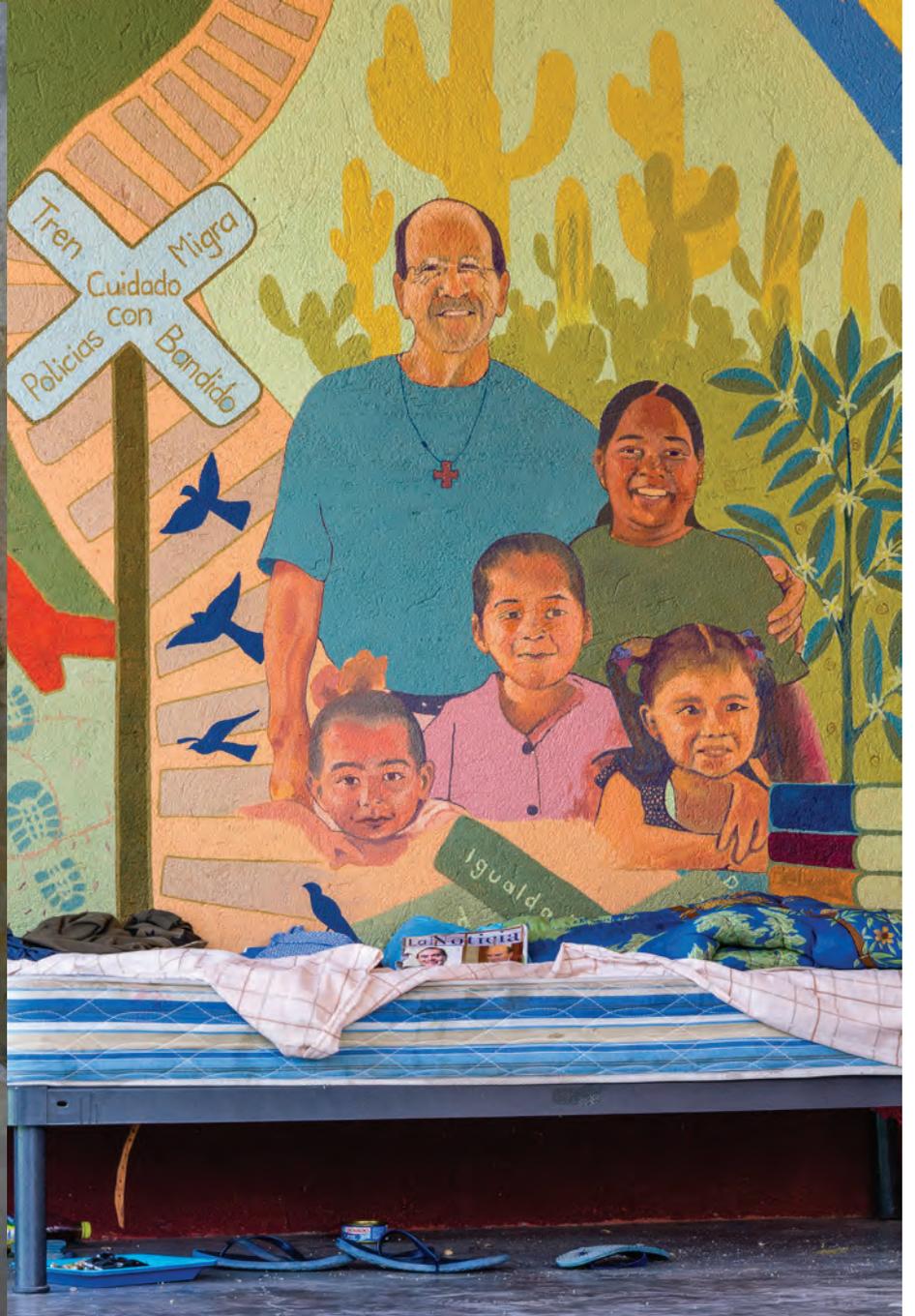














• TORTAS
• TACOS

• NACHOS
• HOT DOGS
• HAMBURGUESAS

TEXAS
FND-5139



MIGRACIÓN

Rodolfo R. Suárez

¿Será que *migración* es la palabra correcta para referirse al tránsito y el asentamiento de quienes huyen de una patria que les niega hasta el más ínfimo de los porvenires? De esa, como la nuestra, que los somete a la desesperanza germinada entre condiciones vergonzantes; y tanto, que se hace pensable jugarse hasta lo último, perderlo y seguir intentándolo.

¿Será que el vocablo es lo suficientemente amplio como para aprehender la historia de José Manuel Mateo ilustrada Javier Martínez Pedro?¹ ¿Literaria? Sí, pero millones de veces corroborada por los también millones que arriesgan el poquito de vida en que ven pasar los días y los años a cambio de lo que se presume es un sueño. ¿Cabrán allí, al menos, las voces que componen el *Word that cut* (1991) de Chaz Bojórquez? ¿O será que todo ello se nos desdibuja hasta diluirse en un término cuya plurisemia lo mismo abarca el traslado de las aves y los peces, que el de los programas, los archivos, los datos y hasta las sustancias?

No, migrar no es sólo desplazarse geográficamente; ni siquiera es irse. Es arrancarse como se arranca la yerba según se alega en el *Vocabulario sonoreño*.² Poco, apenas algo más que nada importa si el hallazgo de Horacio Sobarzo es una metáfora o real etimología; si acaso, lo relevante vuelve a ser la incompletitud de la imagen, pues los “arrancados de nuestra nacionalidad” no necesariamente corren con la misma suerte que “la porción territorial que se ‘pochó’ a nuestro país”. La *norteamericanización* que define al pocho contrasta con la incapacidad de asimilación con que Octavio Paz caracterizó al pachuco, cuyas exacerbaciones indumentarias y comportamentales se le manifiestan como una suerte de rebeldía ante la sociedad que los rechaza:

1 Mateo, J.M., (Martínez, J. -Ilust), *Migrar*, Ediciones Tecolote, México, 2011.

2 Según el texto, la expresión “pocho” es sólo una alteración de “Pochi”; término que, a su vez, no es sino el vocablo ópata “pótzico” apocopado, y cuyo significado es justamente ese: cortar la yerba.

Otras comunidades reaccionan de modo distinto; los negros, por ejemplo, perseguidos por la intolerancia racial, se esfuerzan por “pasar la línea” e ingresar a la sociedad. Quieren ser como los otros ciudadanos. Los mexicanos han sufrido una repulsa menos violenta, pero lejos de intentar una problemática adaptación a los modernos ambientes, afirman sus diferencias, las subrayan, procuran hacerlas notables. A través de un dandismo grotesco y de una conducta anárquica, señalan no tanto la injusticia o la incapacidad de una sociedad que no ha logrado asimilarlos, como su voluntad personal de seguir siendo distintos.³

Sin embargo, el catálogo no se resuelve en pochos y pachucos. Entre ambos extremos se abre un abanico de posibilidades que van y vienen (diríase que juegan si no se jugara allí la vida) entre la pérdida de toda herencia, la autoafirmación y el exasperado orgullo por lo propio. Los personajes de César Martínez (1987-2000), o los retratos que componen la serie *Un nuevo mestizaje* de Margaret García (1987-2001), desvelan la complejidad que se entreteje entre el compatriota agringado, el compadrito mexicanista y lo que aún nos queda del *zoot suit riots*.

Con todo, ningún misterio se oculta en el spanglish *one hundred* por ciento chicano. Es sólo el resultado de ser y no ser de aquí y de allá que se materializa en la colección de imágenes de la santa muerte que un hombre, orgulloso, exhibe sobre el cofre de una *ranfla*, o en la bandera norteamericana vuelta indumentaria y bajo la que se adivina el imperioso tatuaje de la virgen de Guadalupe con que se decora un brazo o un pecho. La repartición de las imágenes entre el paño de algodón y la piel, tampoco es obra de la casualidad.

Pero migrar es también ocultarse en el trayecto y en el destino: camuflarse en un asiento, hacerse pasar por el aire que rellena un neumático, volverse un rato la borla de un colchón para, ya “del otro lado”, mantener esa misma invisibilidad en el interior de una botarga o en el inanimado disfraz de *Ironman* que aguarda desarticulado el hálito de vida que le han comprado por una porción del salario mínimo.

3 Paz, O. *El laberinto de la soledad*, México, FCE, 1959.

Sí, migrar es saltar los muros de todas las fronteras que nos separan del *American way of life*, cruzar el desierto a paso firme y, en su seno, volverse un pedazo de noche detrás de un matorral, haciendo pasar por luna a la linterna que se asoma por entre sus ramas. Es contener el aire bajo el río y contenerse a uno mismo ante el maltrato y la subordinación, hacerse nada entre lechugas y fresas, detrás de los artículos de aseo con que *mopean* o del lavaplatos que los encubre hasta pasar desapercibidos; igual, eso sí, a todos esos hombres, mujeres y niños que lo mismo aquí o allá hacen funcionar la fontanería por la que corren los alimentos y las excreciones del sistema.

Pollos, braceros, indocumentados, cholos, chicanos, pachucos, jainas son sólo algunas de las incontables transmuciones por las que pasan quienes cruzan a los “yunites”. Pero ninguna de ellas cabe, sin recorte alguno, en la adjetivación del verbo migrar. Obviamente, Francisco Mata lo sabe y nos lo hace saber desdoblado el término en cada una de las imágenes que ha seleccionado y compilado para esta obra.

Acaso sin proponérselo, algunas de ellas parecen estar ahí para mostrar el basamento del arte contemporáneo chicano. Salvo por las variaciones en el color del satén o “chifón”, las quinceañeras fácilmente habrían encontrado su sitio en el óleo de Carmen Lomas Garza (*Quinceañera*, 2001); mientras que los jóvenes capturados en pleno “perreo”, que tal vez desentonarían en el *Club Coco Tijuana* (1990) o en el *Molino Rojo* (1989) de Raúl Guerrero, apenas si podría distinguírseles de la pareja que ocupa el costado

izquierdo del *Car Show* (2001) de John Valadez. Es cierto, por momentos quizá se extrañe una imagen más próxima a un ejercicio foto-periodístico que nos recuerde la persecución ilustrada en el díptico de Frank Romero (*The Arrest of the Paleteros*, 1996), la ejecución capturada por el propio John Valadez en *Getting Them out of the Car* (1984) o el violento enfrentamiento entre clicas rivales, perenne y cotidiano desde 1943 según se adivina por el tono casi conmemorativo que evoca el listón que ondea en la parte baja de *Kill the Pachuco Bastard* (Vincent Valdez, 2001). Sin embargo, tampoco hacía falta explicitarlas. Éstas y cientos de otras escenas igualmente desgarradoras se pueden descifrar fácilmente en la contemplación aterrada y pérdida de hombres y mujeres, en el gesto adusto y curtido de los cholos, en la mirada infranqueable del hombre que ocupa la penúltima fotografía, en las lágrimas contenidas de prácticamente todos los que posaron para algún retrato.

Más allá de los paralelismos, completan el catálogo imágenes que difícilmente se aprehenden por el camino de la descripción: la brega en el campo, los tránsitos capturados para la perpetuidad, las mochilas que despliegan su contenido, los testimonios condensados en apenas un par de frases escritas sobre un pedazo de cartón. En lo dicho, ni esto ni muchas otras cosas caben en la palabra migración. Francisco Mata lo sabe y nos lo pone enfrente, en la imagen de quien podría ser un niño que mira a la cámara desde una máscara de Donald Trump que probablemente ha encontrado escombrando entre los deshechos.

MIGRACIONES

Alejandra Osorio

¿Cuántas migraciones hemos emprendido? Aquella que nos separó de nuestras madres; que nos expulsó de la casa a la calle, del colegio a la ciudad. Cruzamos límites en los cuerpos propios y de los otros, en los nombres que delimitan cosas y territorios. Decimos soy de aquí y acotamos lo nuestro aun sabiendo que es fantasioso. Nos han tocado tiempos difíciles (como a todos, diría Borges): vivimos bajo un sistema económico bestial que crea brechas cada vez más desiguales entre los que tienen y los que no; las pugnas de poder proyectadas en oficinas de gobierno derivan en guerras religiosas y civiles imposibles de desenmarañar que fragmenta todo tejido social y familiar; la sobre explotación de los recursos y la falta de apoyo al campo deja lastimosamente empobrecidos a regiones enteras y formas de vida ancestrales; la narcopolítica permea todas las relaciones al centro de los gobiernos y policías donde nadie protege y todos se vinculan a modos de trabajo ajenas a sus propias formas de vida; los que “desaparecen” lo hacen a manos o a la vista de las autoridades. Así, un día, entre la imposibilidad de vivir, comer o ayudar en la economía familiar migrar es la única opción.

En el caso latinoamericano migramos hacia el norte y específicamente a los Estados Unidos pero la frontera que

nos separa, como vemos en estas imágenes, no es simplemente territorial, sino principalmente cosmogónica: somos hijos de dioses distintos.

Las personas nos desarrollamos en contextos específicos; provenimos de un lugar, con una relación al tiempo y al espacio, comemos, recordamos olores y sabores que se anclan a emociones y memorias, defendemos estéticas particulares en cuanto a modos de vestir, gustos musicales, modos de decoración de las casas, formas de festejar y despedir a los muertos. Todo esto nos acompaña, aunque el paisaje, los idiomas o las formas de gobierno cambien.

Migrar, como lo demuestra este libro, es un proceso de constantes negociaciones y mediaciones, una puja de poderes simbólicos que llevan al migrante a vivir en los límites de la sociedad que los acoge (o repele). La mayoría de las comunidades migrantes vive en las periferias esperando desde ahí entrar y salir de los centros de poder: donde está el trabajo, los servicios, la educación, pero también el acceso a los bienes culturales de los que buscan apropiarse. De ahí el apego, defensa y portación de lo “propio” frente a lo avasallante de lo desemejante. La migración que vemos defiende férreamente signos identitarios como una forma

del recuerdo: es decir, al no saber cuándo, (si es que) volverán, resguardan este nicho como una balsa y la ostentan en la medida del reconocimiento a lo familiar. ¿Qué sentido tienen una quinceañera, unas botas picudas, una Virgen de Guadalupe tatuada en el pecho para aquellos que no leen el capital cultural específico que ostentan? Pareciera que todo se agranda un poco en la distancia: el pastel tiene más pisos, el vestido más holanes, el coche es más chulo.

Por otro lado, también asistimos a la migración en su proceso más crudo: el peregrinaje, el peligro y la miseria. Son rostros grises, llenos de un pasado maltrecho y cruel que no pueden dejar ni siquiera en su deserción: no hay futuro aún sino un camino de polvo y un calor maldito. Quizá por lo penoso y cada vez más peligroso que es cruzar la frontera las mujeres son menos; sólo una de cada nueve hombres. Queda entonces al cuidado de los hijos, al cuidado de los padres, al cuidado de algún terrenito. Las estadísticas advierten: la principal causa de migración es la búsqueda de trabajo y la segunda, reunirse con algún familiar. Creo que es patente en las imágenes: trabajo, vida familiar, festejos y cultura fronteriza.

Migrar es una pérdida, pero también es un sueño: del otro lado llegan noticias de amigos, familiares o conocidos

que lograron tener “algo”. Llegan puntuales a pueblos de Michoacán de Ocampo, Guerrero, Nayarit, Guanajuato y Oaxaca, los cinco estados con más migrantes en México, las remesas para arreglar la casa y pagar las cuotas de las fiestas del santo. Las remesas significan el 2.7% del PIB en México, es decir un equivalente a 28,500 millones de dólares en el 2016. A nivel mundial en este mismo año las remesas significaron un flujo global de 445,000 millones de dólares, lo cual significa que los migrantes sostienen parte importante de la economía de muchos países como Haití, aportando el 24,7% de su PIB, o de Honduras y el Salvador donde las remesas constituyen el 18%. Así que la explotación, traducida a dólares tiene otro sabor y se aguanta de otra manera. Los jóvenes se avientan como pájaros: tres de cada cuatro migrantes son hombres de entre 19 a 29 años.

Una vez en Estados Unidos el mexicano, guatemalteco, salvadoreño, nicaragüense, venezolano, colombiano, argentino, chileno, beliceño, peruano, costarricense, brasileño, cubano, puertorriqueño, se convierte en “latino”, lo cual simplemente significa que es hispano-hablante (los brasileños no se salvan). Si tomamos en cuenta que en 1950 éstos apenas conformaban el 1% de la población y

que para el 2017 ya conforma el 17%, con una proyección al 2050 de ser el 24,5 % de la población total de este país, nos podemos dar cuenta de la magnitud de este fenómeno. No se trata entonces de entender cómo el migrante latino se adapta a una cultura distinta, enmascarando y negociando la propia, sino cómo ha ido hispanizando lo estadounidense. Muchos hablan de una reconquista, ganada principalmente a través de la lengua; una lengua materna que trae arrullos, comida, ancestros e historias de lucha. Estos son los “dreamers” que trabajan en Google y Facebook, o los latinos que pelean las guerras en el nombre de un país que ya los necesita.

El proceso a través del cual las imágenes de este libro fueron conjuntadas hace caso a este fenómeno, son imágenes que asisten como retazos y aquí, a manos de su curador, toman sentido, son ahora voces que hablan de lo mismo desde distintas lentes: sufren, peregrinan, festejan, extrañan, trabajan y sueñan. Por si solas ya conversaban, ahora acompañadas se han vuelto un discurso. Migraron de sus contextos primarios para ser voz en este proyecto; migraron de las cámaras y las computadoras donde fueron datos para ser luz; migraron de las redes sociales; migraron sin saber su destino y sin duda, llegaron a buen puerto.

FRONTERAS Y HORIZONTES

Antonio Ziri3n P3rez

Actualmente muchas voces argumentan a favor de la desaparici3n de las fronteras, se1alando acertadamente su arbitrariedad, las desigualdades que representan y la violencia que han generado en el mapa geopol3tico del mundo contempor3neo. No obstante, en lo que sigue tratar3 de argumentar que aun tiene sentido y en el fondo es absolutamente inevitable la existencia de las fronteras, no como se les ha entendido 3ltimamente, como muros que separan naciones, sino como entidades con una significaci3n m3s profunda y primordial.

Para ello es importante cambiar la noci3n de fronteras, dejar de concebirlas como barreras s3lidas y definidas, que dividen territorios, y pensarlas mejor como trazos maleables, membranas permeables, l3neas difusas, contornos porosos u orillas desbordadas. Me parece muy sugerente el t3rmino “fronteras fluidas”, tomado del t3tulo de un libro editado por Carolyn Smardz Frost y Veta Smith Tucker (2016) sobre esclavitud, resistencia y migraci3n afroamericana en Estados Unidos a trav3s de los r3os.

Es importante tener en mente que as3 como las leyes y las reglas solo existen y tienen sentido para prever su propia violaci3n, de igual modo las fronteras solo existen y tienen

sentido para ser cruzadas, traspasadas, legal o ilegalmente, formal o informalmente, consciente o inconscientemente.

Quisiera mencionar diversos tipos de fronteras que la imagen ayuda a visibilizar y a trascender:

La imagen fija o en movimiento es migrante por definición, desde siempre ha atravesado fronteras físicas y geográficas sin ningún problema. Desde sus orígenes a finales del siglo XIX, el cinematógrafo de los hermanos Lumiere se embarcó y fue transportado desde Francia hasta varios países, siendo México uno de los primeros en importarlo y adoptarlo. Hoy, la foto y el cine en la era digital viajan fácilmente y constituyen una forma de comunicación transnacional masiva, inmediata, en tiempo real.

A través de la imagen, además, se acortan distancias y se cruzan fronteras entre distintos medios y tecnologías. En plena convergencia digital, prácticamente toda comunicación se torna multimedia o transmediática, migra de una plataforma a otra, habita y fluye en distintos soportes y dispositivos. Los memes son un buen ejemplo de esta nuevo paradigma: no son fotos, no son dibujos ni ilustraciones no son meros mensajes ni discursos verbales, sino todas las anteriores, pero lo que podría caracterizarlos es su modo de diseminación viral.

Una buena forma de entender las fronteras es a través de la metáfora de la piel, como sugiere David Le Breton, como una membrana gracias a la cual absorbemos al mundo y nos entregamos a él:

La piel es lugar a la vez de apertura y de cierre ante el mundo... Frontera simbólica entre los adentros y el afuera, entre el interior y el exterior, entre uno mismo y el otro, es una especie de intervalo: marca el límite cambiante de la relación del individuo con el mundo... Zona fronteriza que protege de las agresiones externas o de las tensiones íntimas, la piel encauza nuestro sentido de la existencia y nos protege de la sensación de ser víctimas del caos y la vulnerabilidad. La piel es, por excelencia, un objeto transicional. (Le Breton, *El Tatuaje*, 2013: 8-9).

Desde una perspectiva antropológica, la imagen tiene el enorme potencial de ser como un Caballo de Troya para atravesar fronteras entre nosotros y los otros: la imagen puede servir como vehículo de experiencias y conocimientos interculturales, como un canal para los intercambios simbólicos.

El antropólogo argentino Alejandro Grimson, en su libro *Los límites de la cultura* (2015), estudia las zonas fronterizas en varias latitudes y empieza por reconocer la diversidad y la complejidad de las fronteras del mundo, que forman un auténtico caleidoscopio en el que entran en juego particularidades socioculturales, políticas, económicas, una multiplicidad de actores, entramados simbólicos y relaciones interculturales. Grimson sugiere entender a las fronteras como marcos de heterogeneidad, lugares para la convergencia, campos de posibilidades o áreas de inteligibilidad, y propone la noción de “cultura viajera”, que va y viene surcando cualquier terreno. Esta

noción describe muy bien a aquellas imágenes que no se dejan atrapar o confinar dentro de las fronteras reales o simbólicas, que son por definición migrantes, viajeras, transfronterizas, transnacionales, transgresoras del orden social, híbridas, obtusas, ambiguas, tangenciales, polisémicas y enigmáticas.

El sentido de las fronteras, a mi entender, radica en su carácter de marcas simbólicas y referentes identitarios, constituyen marcos de referencia, conforman configuraciones culturales, siguiendo aún a Grimson. Podemos comprenderlas como moldes o contenedores que estructuran y configuran la circulación, orientan los flujos e intercambios materiales y simbólicos. Gracias a las fronteras la cultura cobra forma, adquiere bordes y perfiles, toma cauce, pueden generarse confluencias y divergencias, hay variaciones y sintonías, y se nutre la diversidad.

Si partimos de la idea de que las fronteras trazan campos de posibilidades y espacios de inteligibilidad, podemos reconocer dentro de esos campos áreas centrales y zonas fronterizas, regiones marginales o periféricas. Para repensar las fronteras, vale la pena imaginar qué hay más allá de los bordes de la imagen; fuera de su marco, más allá del rectángulo, queda todo lo no visto, lo oculto, lo olvidado, lo silencioso, lo intangible y lo inasible, lo no representable o inefable. ¿Qué peso ontológico y epistemológico tiene esta dimensión invisible de la realidad?

Constantemente los regímenes hegemónicos de visualidad son subvertidos, cancelados, revertidos, confrontados o interrumpidos por su extremo opuesto: por la invisibilidad, el ocultamiento, la ceguera o el borramiento; por zonas de

oscuridad, sombra, subexposición, desenfoco o contraluz. Resulta pertinente preguntarnos entonces por el poder de lo “no visto”, la fuerza de lo censurado, la presencia y el peso del mundo más allá de lo evidente.

No porque algo no sea visible pierde sentido o importancia, sino al contrario, muchas veces lo encubierto, lo subliminal, lo vedado está más cargado de sentido y rebosante de significados. Cabe mencionar que el arte se construye y reproduce en buena medida sobre las bases de lo invisible, en el terreno inasible de lo inminente o lo apenas sucedido; se compone de aquello que no vemos pero intuimos significativamente.

Propongo utilizar la palabra (in)visibilidad con paréntesis, en alusión a la ambigüedad que se suscita cuando ambas condiciones –la visibilidad y la invisibilidad–, se dan juntas o al mismo tiempo, cuando se traslapan o se suceden de manera intermitente, cuando entre ellas surge un choque de fuerzas o cuando logran articularse armónicamente. Se puede aplicar también al hecho de ver sin observar, de no ver bien o ver a medias. La visión total, aguda y nítida es prácticamente imposible, en realidad estamos casi siempre condenados a solo entrever, atisbar, vislumbrar, a intentar dilucidar. Vemos después de todo siempre con ayuda de la imaginación, de nuestro propio bagaje audiovisual inconciente y su inevitable carga política.

Este entramado de imágenes visibles e (in)visibles que desbordan el mundo real, conforma nuestro imaginario y nuestra cultura visual. Pero existen múltiples expresiones y narrativas visuales que permanecen en la sombra o van a contracorriente; cúmulos de imágenes que provienen de la periferia de la cultura

visual, de regiones donde prevalecen fuertes regímenes de (in)visibilidad y donde a la vez florecen ricos imaginarios subalternos.

Este conjunto de voces y miradas literalmente excéntricas, cobran una relevancia fundamental en la actualidad, establecen un contrapeso frente a la cultura audiovisual predominante, constituyen formas de resistencia ante los contenidos de los medios masivos de comunicación y las formas predominantes de la cultura visual popular. En plena convergencia digital, estas formas de ver “otras”, oblicuas y tangenciales, han comenzado a conectarse, retroalimentarse y multiplicarse, y sin dejar de ser periféricas, se globalizan.

Para concluir, quisiera sugerir la posibilidad de entender a la imagen como horizonte, como un marco de referencia primordial que nos orienta, traza rutas, nos señala hacia dónde andar, pero que representa también una meta por definición inalcanzable, pues a cada paso que damos hacia adelante, el horizonte se aleja un paso para atrás; es algo inasible, y precisamente ahí, en su estado de inminencia, radica la magia y el misterio de la imagen.

Esta separación o distancia crítica entre el sujeto y el horizonte es una propiedad fundamental para la ética y la política. Es crucial mantener siempre presente al otro como referente de la diversidad cultural, como un horizonte para entender de manera relacional de la identidad y la alteridad. Pero es igualmente importante garantizarnos todos un espacio de acción y libertad de movimiento, abrirnos a distintos campos de posibilidades, promover una cultura visual crítica que abarque las periferias y más allá de las fronteras, ejerciendo el derecho al libre tránsito, a disentir y a actuar diferente, defendiendo decididamente el respeto a la diversidad.















AVESTRUZ
DESDE \$ **900⁰⁰**





CHICAGO
2013

CHICAGO

Viva Mexico

Gracias Chicago
5 de Mayo











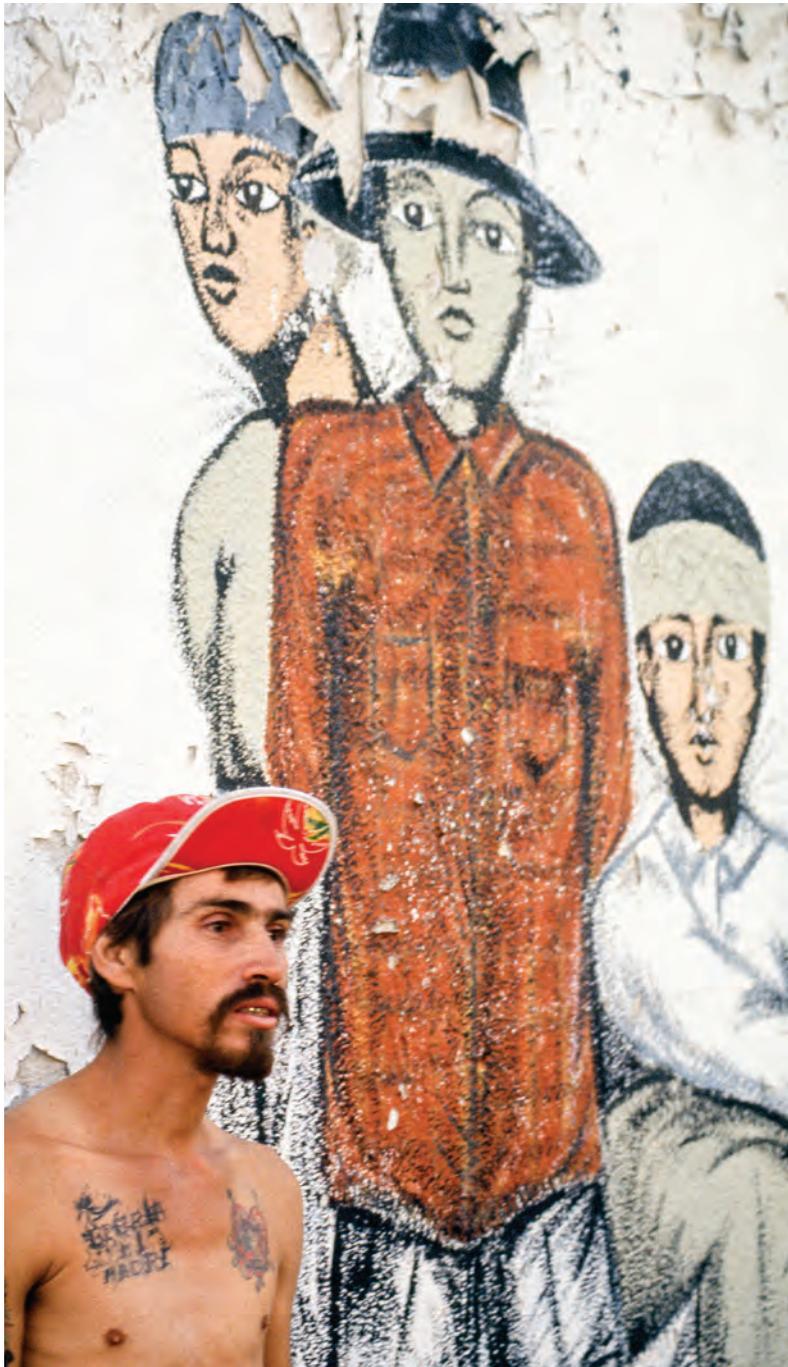




















SENDA
AGENCIA NACIONAL DE SEGURIDAD
www.senda.gob.ec



Polio
Vas

CHORI
Y
PINA

MARINA
GUZMAN
NESTO

Series III
Diesel
SAE 40
Cap. Lit. 19 L









Corona
24
Coronita
Extra.
LA CERVEZA
BLANCA
CON LA MARMALA DE LOS

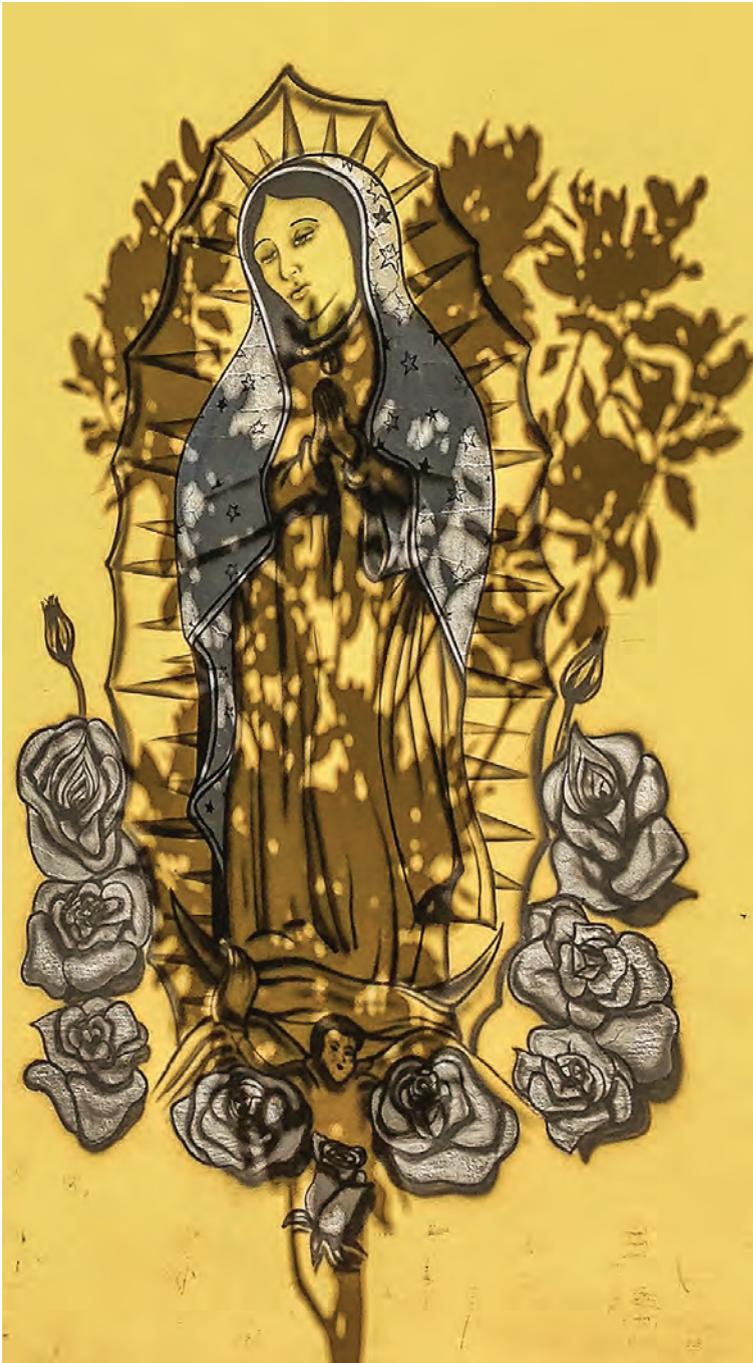
FESCA











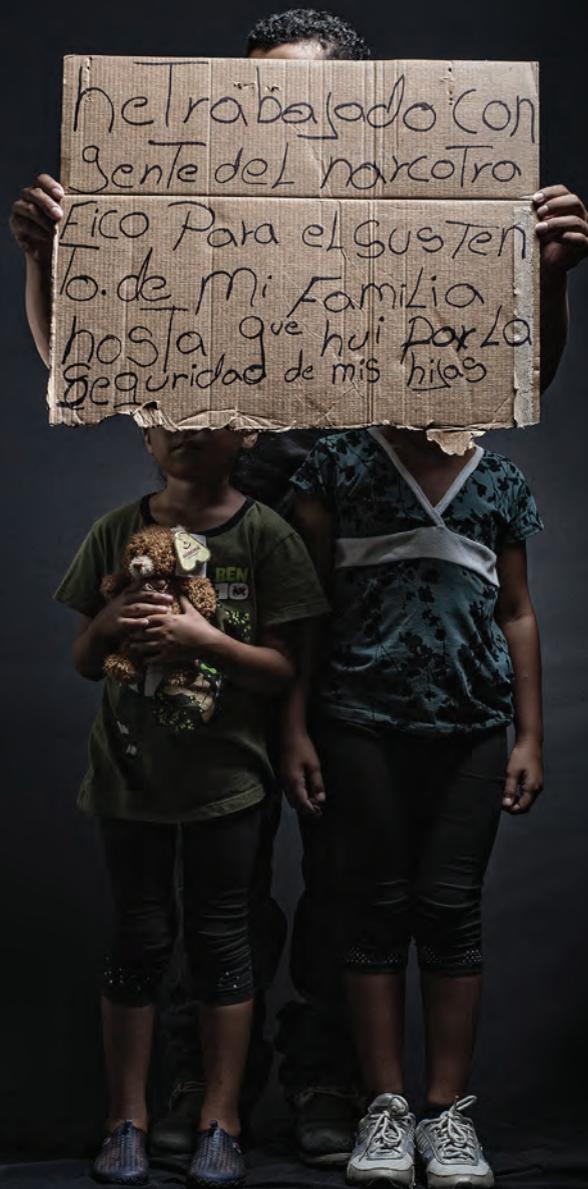


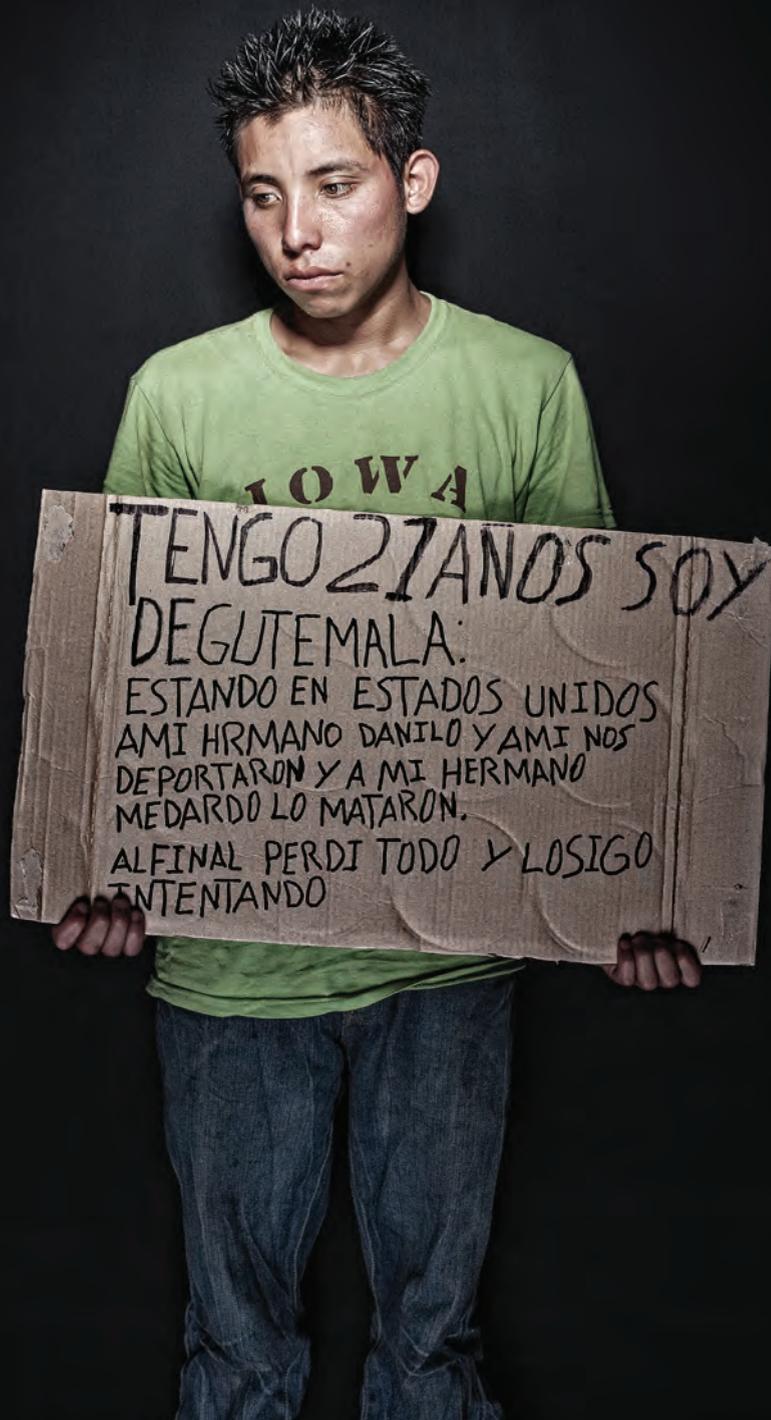
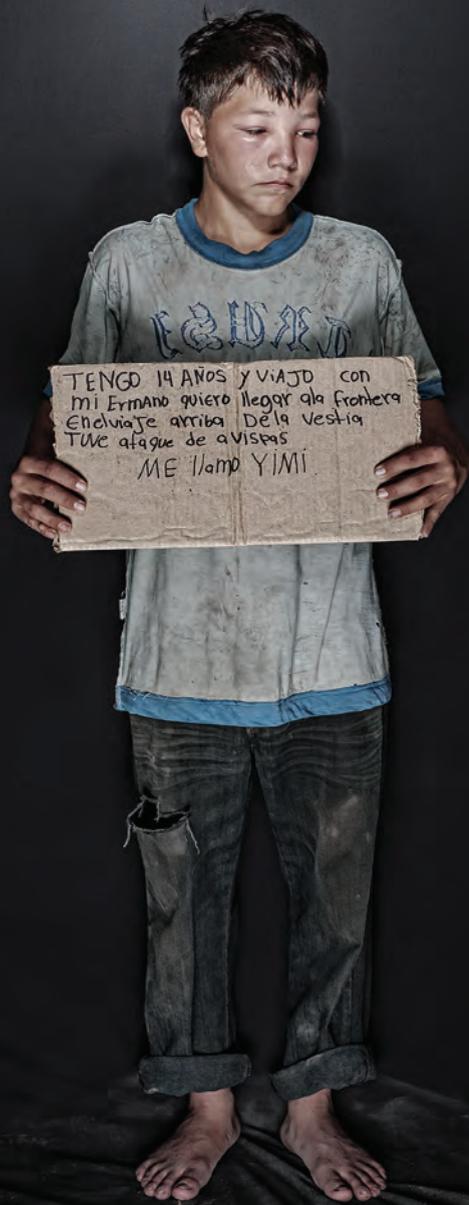
























FINDA DE VIDA

COCINA y COMEDOR







TERRITORIO
LIBRE DE
COMUNISMO





ADT











Índice fotográfico

- José Luis Salgado | 1, 42, 81
Alan Carranza | 2, 27, 66
Karla Moreno | 3, 74
Miguel Ángel Camero | 4, 8, 68
Fernando Castillo | 6
Abraham Aguilar | 7
Ariel Silva | 13
Aldo Domínguez | 14, 50, 52, 90
Keith Dannemiller | 15, 40
Alejandra Castellanos | 16, 17
Juan Carlos Reyes | 18, 19
Mónica Lozano | 20, 78, 101, 113
Andrea Ardila | 21
Luis Aguilar | 22
Tochiro Gallegos | 23, 111
Gustavo González Silva | 24
Rodrigo Jardón | 25
Eliseo Gaxiola | 26
Olivia Vivanco | 28-29, 50, 99
Giorgio Viera | 30, 33
Janet Jarman | 31, 39, 88, 91
Udell Jiménez | 32, 119
Ricardo Maldonado Garduño | 34, 84, 85, 93, 118, 120
Angélica Escoto | 35, 48, 79, 80, 87
Alejandro Moreno | 36, 65
Ingrid Leyva | 37
Benjamín Alcántara | 38
Anilú Hinojosa | 41, 47, 51, 112
Nazareno Ausa | 43
Pedro Tzontemoc | 44, 71, 84, 117
María Ecléctica | 45, 73, 76
Leopoldo Peña | 46, 106, 107
Joaquín Urrutia | 49, 102, 103
Paulina Sánchez | 67
Héctor Banda | 69, 76, 92
Jorge O. Patiño | 70, 100, 109
Francesco Giusti | 72
Cristian Leyva | 77
Luis Jesús Gutiérrez | 82
Luis Luján | 83
Francisco Mata | 86
Amadeo Velázquez | 89, 98
Krystel Rascón | 92
Germán Romero | 94
Verónica G. Cárdenas | 95, 114
Jesús Hernández | 96
Gabriela Suárez | 97
José Miguel Vargas | 98
Nicola Okin | 104, 105
Saulo Cisneros | 108
José Miguel Vargas | 110
Maricei Erthal | 115
Ami Neri | 116

Índice textos

LA IMAGEN MIGRA

Francisco Mata Rosas | 11

MIGRACIÓN

Rodolfo R. Suárez | 53

MIGRACIONES

Alejandra Osorio | 56

FRONTERAS Y HORIZONTES

Antonio Ziri6n P6rez | 59

Migración

se terminó de imprimir en noviembre de 2017. En los talleres de Offset Santiago. San Pedro Totoltepec, Manzana 4, Lote 2 y 3, Entre Calles: Miguel Aleman Valdez e Ignacio Longares, Parque Industrial Exportec 1, 50200 Toluca de Lerdo, México. Para su formación se utilizó la familia tipográfica Candara.

ANTHROPOLOGY

ISBN: 978-607-28-1150-8



9 786072 811508